

CONCENTRACIÓN

EN APOYO A LOS
TRABAJADORES Y EL
PUEBLO DE **BOLIVIA**

EN SU LUCHA POR LA NACIONALIZACIÓN
DE SUS RECURSOS NATURALES



Madrid, lunes 27 de junio de 2005
20:00 h, Oficinas Centrales de Repsol YPF
Pº de la Castellana 278-280 • <M> Begoña o Plaza de Castilla

BOLIVIA Un país rico con un pueblo empobrecido por el saqueo de sus riquezas por multinacionales como Repsol

El pueblo boliviano ha vuelto a explotar con la profunda indignación que produce la injusticia y el hambre, para defender la soberanía sobre sus recursos naturales no renovables, reclamando la nacionalización de su gas y de su petróleo, que le están siendo saqueados a cambio de muerte, hambre, miseria, exclusión social y destierro.

Ya en 1962 la ONU aprobó la Resolución 1803 que establece el derecho de los pueblos y de las naciones a la soberanía permanente sobre sus riquezas y recursos naturales, que “debe ejercerse en interés del desarrollo nacional y del bienestar del pueblo del respectivo Estado”. Una vez más asistimos a la violación de la legalidad internacional por parte de estos instrumentos del imperialismo que son las multinacionales. Efectivamente, las multinacionales del petróleo y del gas apoyadas en gobiernos títere, que no pretenden representar al pueblo sino someterlo, ya le hicieron pagar a los bolivianos un elevadísimo precio de sangre y luto hace dos años en sus justas luchas por salir del empobrecimiento al que le somete este capitalismo imperial, y que ahora no dudará en volver a aplicar la violencia feroz que históricamente ha ejercido contra los pueblos que han tratado de sacudirse el yugo del colonialismo.

► **Bolivia: un país rico con un pueblo muy pobre.** Es rico porque sus reservas de gas, las segundas más importantes de Latinoamérica, se estiman en más de 100.000 millones de dólares (12 veces su PIB anual); y las de petróleo, en más de 27.000 millones de dólares. Bolivia es muy pobre —el país más pobre de Latinoamérica junto con Haití— porque el 63% de su población vive por debajo del umbral de la pobreza y el 35% no puede cubrir ni siquiera sus necesidades alimentarias básicas.

El expolio a que está siendo sometido este país por las multinacionales —entre ellas Repsol— es posible por la complicidad de los gobiernos de las metrópolis imperialistas (lo que incluye al Gobierno del PSOE o en su día del PP) y de los gobiernos locales, la complicidad comprada de un segmento de la oligarquía criolla boliviana y, por supuesto, la de la maquinaria estatal: gobierno, policía, ejército..., sin la cual no podrían gestionar y desarrollar el saqueo. El expolio se origina en las privatizaciones fraudulentas de las empresas públicas bolivianas, que han acentuado la desigualdad social y la pobreza de un pueblo que ha visto como a lo largo de su historia le han sido arrebatadas sus riquezas naturales: la plata de Potosí, que durante 150 años financió el desarrollo capitalista de Europa; el estaño y el salitre, que sólo dejaron en el país media docena de fortunas multimillonarias y miles de muertos por trabajo esclavo...

► **Saqueo y privatizaciones en Bolivia.** El saqueo tiene su origen en las privatizaciones (*sobornizaciones* según Stiglitz) impuestas por el FMI; es decir, EEUU. En 1997, el último año del primer mandato de Sánchez de Lozada (apodado *el gringo* y ahora huído *casualmente* a Miami), algunos líderes del Congreso aprobaron en secreto el Decreto Supremo 24806, que priva al Estado de la propiedad de los hidrocarburos y permitió la propiedad multinacional del gas natural en su “origen”; lo cual significaba que el gas era “boliviano” mientras permanecía bajo tierra, pero de propiedad extranjera cuando se bombeaba y vendía.

El acuerdo original con las multinacionales estipulaba un reparto a medias entre el Estado y las corporaciones privadas, pero Sánchez de Lozada incluyó una cláusula secreta en la que los “nuevos pozos” serían explotados con un porcentaje para el Estado boliviano de sólo el 18%, mientras que el 82% restante sería para las multinacionales, que profundizaron la rapiña procediendo a designar muchas instalaciones de operaciones como “nuevos pozos”. La parte del Estado boliviano se calcularía en el puerto de salida en Chile, y no como una proporción del precio en EEUU. Por consiguiente, Bolivia recibiría el 18% de 70 centavos de dólar por cada 1.000 pies cúbicos, mientras que los bolivianos tenían que pagar 9 dólares por esa misma cantidad; es decir, casi 13 veces el precio que pagaban las multinacionales.

Además, después de que Sánchez de Lozada hubiera cedido los derechos de explotación del gas, los geólogos a sueldo de las multinacionales “descubrieron” que el gas boliviano y las reservas de petróleo eran diez veces superiores a las estimadas con anterioridad a la firma de los contratos con esas multinacionales. El robo estaba

consumado en precio y cantidad. Esta privatización fraudulenta explica el entusiasmo de Repsol en Bolivia: “La rentabilidad en la industria del petróleo y gas en Bolivia es sumamente alta: por cada dólar invertido, la empresa petrolera gana 10 dólares”, declaró hace poco Roberto Mallea, ejecutivo de Repsol YPF en Bolivia. Es decir, con el descaro de quien se sabe impune confesaba una rentabilidad del 1.000%; lo que sabemos que sólo es compatible con el saqueo, del que también se felicitaba Edward Miller, presidente de British Gas, cuando afirmaba que las proyecciones de Pacific (British Gas, British Petroleum y Repsol/YPF) establecen que el ingreso previsto para las transnacionales serán de 1.369,6 millones de dólares en promedio anual, mientras que el pago de impuestos y *regalías* a las arcas bolivianas oscilará entre 40 y 70 millones de dólares. Estos testimonios representan la obscenidad de un capitalismo que sólo puede mantenerse asentándose en la explotación de la inmensa mayoría de los seres humanos, la devastación ecológica y, finalmente, en la violencia policial y militar, que celebra la opulencia del botín saqueado para unos pocos, basada en la miseria de un pueblo donde mueren anualmente en brazos de sus padres bolivianos miles de niños a causa del hambre o debido a enfermedades erradicables con una suficiente alimentación.

► **La lucha del pueblo boliviano.** Pero el pueblo boliviano está luchando por recuperar los recursos naturales que le han sido arrebatados con la misma bravura, coraje y determinación con la que fue capaz de desprivatizar el agua en Cochabamba —no sin tener que pagar un tributo de sangre y muerte— que un gobierno corrupto había entregado a una empresa como Betchel, con un largo historial criminal ligado a las administraciones de Bush y Reagan y donde se han ido intercambiando dirigentes de una y otra: Weinberger, Schultz, etc., y que ahora ha firmado contratos en Iraq por más de 100.000 millones de dólares. Betchel no es sino uno de los instrumentos de la rapiña ejercida por la casta dirigente norteamericana.

► **El rastro de muerte de Repsol.** El rastro de muerte, devastación y explotación que deja Repsol en su “reconquista” de Latinoamérica no termina en Bolivia:

- En su informe de abril 2004, Amnistía Internacional denuncia a Repsol por financiar a grupos paramilitares en el departamento de Arauca (Colombia) que asesinan a indígenas.
- Enfermedades graves como la hepatitis y el cáncer las sufren los indígenas huarani en Ecuador y los mapuches en Argentina como consecuencia del consumo de agua contaminada por los pozos de Repsol, así como el aumento de metales pesados en la sangre por la explotación petrolífera sin control. La ‘inflamabilidad’ del agua de Paynemil es algo que registró el director Fernando ‘Pino’ Solanas en su última película *La memoria del saqueo*.
- La privatización de las empresas petrolíferas en Bolivia, Ecuador y Argentina ha ido acompañada por despidos masivos y rebajas de sueldos hasta niveles de miseria. También de forma fraudulenta se redujo la estimación de las reservas petrolíferas de Argentina para disminuir el precio de la privatización.
- La devastación medioambiental originada por Repsol es gigantesca: en Ecuador destruyendo áreas protegidas, en Bolivia contaminando ríos amazónicos, en territorio mapuche contaminando áreas enormes con arsénico, cromo, plomo, naftaleno, pireno, etc.
- Tampoco España se libra del rastro de muerte y devastación: en Puertollano murieron hace dos años nueve trabajadores como resultado de la negligencia de la multinacional en la aplicación de medidas de seguridad laboral. Los fallecidos cobraban sueldos miserables.

Denunciamos la política de Repsol de devastación ecológica, expolio y generación de sufrimiento humano al servicio de una codicia insaciable • Apoyamos la lucha del pueblo boliviano por recuperar sus recursos naturales, usurpados de forma fraudulenta por las multinacionales, y por establecer políticas de desarrollo económico y social para salir de la miseria • Por la renacionalización —sin indemnización— del gas y de todos los recursos naturales de Bolivia • Por la condonación de la Deuda externa • Viva la lucha de los trabajadores y el pueblo bolivianos

